

Ceremonia de conmemoración del 50.º aniversario del golpe de Estado en Chile (Santiago de Chile)

Señor presidente de la República, estimado Gabriel,
Señoras jefas de Estado y de Gobierno, señores jefes de Estado y de Gobierno,
Señoras y señores,

Cincuenta años nos separan hoy del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que alteró radicalmente la historia de Chile y el destino de todo un pueblo. Aquel golpe de Estado puso fin a un Gobierno elegido democráticamente, sumiendo al país en un periodo de sombras marcado por la represión y el exilio de tantos y tantos chilenos.

Este 11 de septiembre de 2023 representa un momento solemne en el que reavivamos el recuerdo de las personas que fueron arrestadas, torturadas y asesinadas por sus ideas políticas. Nos acordamos también de las familias rotas, las esperanzas aplastadas y las voces silenciadas.

Recordemos igualmente las expresiones de solidaridad con las víctimas del golpe de Estado. Por ello, no quiero dejar de celebrar la movilización de las mujeres y los hombres que acogieron en Francia a miles de chilenos que huían de la represión del régimen de Pinochet, tomando así el testigo de esa lucha de Francia por los derechos humanos y la democracia.

Como escribía Louis Aragon en homenaje a Pablo Neruda: «París o Santiago / Hablamos el mismo idioma / Y nos une el mismo canto».

En este día en el que recordar, también miramos hacia el futuro. Debemos crear espacios en los que las voces de todos los ciudadanos puedan oírse y respetarse, cualesquiera que sean sus opiniones políticas.

Tenemos un deber particular para con todos aquellos cuyos derechos se ven especialmente amenazados, como son las mujeres y los niños.

Esta lucha sólo es posible manteniendo una atención constante. Este día nos permite reafirmar nuestro compromiso con los derechos humanos y la justicia, y también recordar, como nos enseña la historia, que la democracia y la paz son valores frágiles. Es una lucha que cada uno de nuestros países debe seguir librando a diario.

Nuestros países, tierras de asilo, deben seguir siendo un refugio para los defensores de los derechos, que siguen viéndose amenazados en todo el mundo. En el contexto del programa Marianne, Francia acoge cada año a una quincena de hombres y mujeres que luchan por los derechos humanos, a menudo arriesgando su vida. Para nosotros, recibirlos es un honor y ayudarlos a seguir con su lucha, una responsabilidad.

Siempre podrán contar con Francia, en nombre de la amistad de nuestros pueblos y en nombre de los valores que compartimos. Con toda nuestra amistad, nuestro apoyo y nuestra voluntad de librar esas futuras luchas.

Muchas gracias.